

## **La reforma agraria y el desafío de la nueva agenda democrática**

El Foro Mundial sobre la Reforma Agraria puede ser interpretado como un paso histórico decisivo en el sentido de inscribir esta reivindicación en la agenda democrática que se está formando en el nuevo escenario internacional.

Juarez Guimarães – Carta Maior-8/12/2004

Un paso inicial para analizar el sentido histórico de este Foro inédito, que inició sus trabajos este día 5 en Valencia, España, es identificar a las fuerzas políticas y sociales que lo animan. En la mesa de apertura del Foro se encontraban representantes de dos gobiernos, el de Brasil y el de España, respectivamente Miguel Rosetto, Ministro del Desarrollo Agrario, y Francisco Amarillo, del Ministerio de la Agricultura, Pesca y Alimentación. Un gobierno formado en la lucha contra el neoliberalismo en Brasil y otro elegido como fuerte expresión de una posición contra la participación del gobierno español en la ofensiva militarista de Bush en Irak. El primer orador en tomar la palabra fue Rafael Alegría, de Honduras, representando a la Vía Campesina, uno de los más representativos movimientos sociales agrarios actuales en el mundo. El Foro tiene como polo organizativo al Centro de Estudios Rurales y Agricultura Internacional (Ceraí), ONG española que subsidia y apoya las luchas por un mundo rural de desarrollo sostenible, justo, democrático y participativo.

El Foro Mundial sobre Reforma Agraria es esto: la convergencia de 55 ONGs, 54 organizaciones campesinas y 33 instituciones académicas de investigación de todo el mundo. En total, son más de 600 delegados, provenientes de 70 países y representando a más de 140 entidades. En el foco central, el desafío de recolocar a la reforma agraria en la agenda democrática internacional.

Una perspectiva central de este encuentro es la idea de soberanía alimenticia, es decir, la defensa del principio de que a los diversos pueblos del mundo debe serles asegurado el derecho de producir, en su propio país, los alimentos que necesitan. Esta perspectiva puede y debe ser vista, de hecho, como un complemento a la campaña mundial contra el hambre y por la paz, que ha sido lanzada, recientemente, por los gobiernos de Brasil, Francia, España y Chile y que tuvo, ya en su origen, el apoyo de decenas de jefes de gobierno de todo el mundo. La reforma agraria sería el eslabón entre esos dos deseos, el de enfrentar al hambre que afecta a cerca de 800 millones de habitantes del planeta y el de superar la crisis agraria que se abate sobre las poblaciones de los países de la periferia o semiperiferia del mundo. De hecho, según la FAO, cerca de 70 % de aquellos que viven bajo la línea de pobreza en el mundo está constituido por poblaciones rurales.

Se trata, como bien ha expresado el Ministro Miguel Rosetto en la apertura del Foro, de un periodo de transición, en el cual la agenda neoliberal dominante durante el periodo anterior aún ejerce su presencia a través de las grandes corporaciones, de los organismos multilaterales y de los tratados de comercio que están en negociación. Resistir a ellos e ir formando una nueva agenda mundial, representativa de los deseos de cambio, parece ser el gran desafío del momento. El Foro Mundial por la Reforma Agraria es una pieza histórica de esta época de transiciones.

Es importante notar que lo que sucede hoy en Brasil tiene una gran incidencia en este esfuerzo de creación de una nueva agenda democrática internacional. No sólo porque el

MST es uno de los principales movimientos de masa hoy en el mundo y en la lucha por la reforma agraria, como también por el hecho de que hay enorme expectativa sobre los rumbos de la reforma agraria durante el gobierno Lula. Más de 40 % de los delegados presentes al Foro vienen de América Latina. Y es a la inserción de la lucha por reforma agraria en la nueva coyuntura política de América Latina que debemos consultar para comprender más profundamente los desafíos históricos que están por delante.

### **Las épocas de la reforma agraria**

El retorno de la lucha por reforma agraria con mayor visibilidad en América Latina es parte de una nueva coyuntura política del continente, marcada por las victorias electorales sucesivas de fuerzas críticas al neoliberalismo en Venezuela, Argentina, Brasil, Chile y, ahora, en Uruguay. Todos los gobiernos de estos países están sometidos al desafío de transitar hacia otro paradigma de Estado alternativo al neoliberal, dominante en el continente durante el periodo anterior. La lucha por reforma agraria es parte constitutiva de este esfuerzo y afecta directamente a 127 millones de personas que viven en el campo.

Podemos, para mejor entender los desafíos actuales demarcar cuatro periodos en la historia reciente de América Latina. El auge del desarrollo de la lucha por reforma agraria en el continente suramericano ocurrió en el periodo que va de 1950 a 1970, con procesos parciales, y en general inconclusos, en Guatemala (1952-1954), Bolivia (1952-1970), Venezuela (1959-1970), Colombia (1961-1968; 1968-1972), Chile (1962-1967; 1967-1970; 1970-1973), Perú (1963-1969; 1969-1976), Ecuador (1964-1969) y República Dominicana (1963-1969), como recuerda el profesor Francisco de Oliveira Batista.

La instalación de una serie de regímenes dictatoriales en el continente aplastó este proceso muy parcial de reformas iniciadas en la posguerra. A diferencia de países como Japón y otros del Sudeste Asiático, que lograron impulsar dinámicas nacionales de desarrollo, menos concentradoras de renta y más sostenibles, no se realizaron reformas agrarias expresivas en el continente suramericano.

Un tercer periodo fue marcado por la coincidencia de los procesos de redemocratización con el dominio avasallador de las agendas neoliberales. Incluso en el caso brasileño, las promesas de reforma agraria fueron rápidamente dejadas atrás. En varios países, como Argentina, lo que se vio fue un agravamiento de las crisis agrarias, con empobrecimiento, concentración y emigración de poblaciones.

La nueva coyuntura histórica de América Latina combina ahora el ambiente democrático con gobiernos cuyas dinámicas se instauran en la crítica, conflicto o en contradicción con el paradigma neoliberal. Seguramente no podrán atender a las expectativas de los pueblos que los eligieron si no logran superar el paradigma neoliberal, sus dogmas, sus instituciones, sus agendas y compromisos internacionales. Es a través del lenguaje de la democracia que la reforma agraria está ahora convocada al desafío de transformarse en agenda central de gobiernos cuya sobrevivencia está claramente ligada a su capacidad de promover cambios.

### **El desafío democrático de la reforma agraria**

En los periodos más activos de la posguerra, podemos identificar tres lenguajes de la reforma agraria en América Latina: a la izquierda, el lenguaje revolucionario, elaborado bajo el impacto histórico de las revoluciones china y cubana; al centro, el lenguaje del desarrollo nacionalista, que concebía la reforma agraria como cuña y condición para un proceso equilibrado de industrialización y desarrollo; a la derecha, el lenguaje liberal

que propugnaba reformas agrarias parciales como respuesta de contención y defensa ante las presiones sociales que enfrentaban. Ahora, en el nuevo periodo que atravesamos, es el lenguaje de la democracia el que se presenta como desafío para los que defienden un nuevo protagonismo para la reforma agraria.

Este lenguaje democrático debe conformar tres dimensiones solidarias. En primer lugar, la dimensión de los derechos para poblaciones que se presentan sin tierra, sin trabajo, sin protección social, es decir, como ciudadanos dotados de deberes frente al Estado pero asimétricamente destituidos de derechos. En segundo lugar, está el desafío de vincular las reformas fundiarias a políticas públicas agrarias, capaces de integrar la democratización del acceso a la tierra en nuevos paradigmas de desarrollo económico y social. Por fin, al contrario del periodo de la posguerra, el desafío nacional de las reformas agrarias aparece más nítidamente entrelazado a las agendas de la lucha por un nuevo orden internacional. Es decir, demandan una expresión democrática también en el plano de los derechos de los pueblos frente al orden mundial.

Es necesario considerar los tiempos históricos muy diversos de la reforma agraria para los diferentes pueblos del mundo, la memoria de lo que podría haber sido y la imaginación de otro futuro posible. ¿Pero la democracia, con sus principios de soberanía, no es el lugar ideal para el ejercicio creativo y autoregenerador de la dignidad ofendida de los pueblos?

**Juarez Guimarães es profesor del Departamento de Ciencias Políticas de la Universidad Federal de Minas Gerais y editor del boletín electrónico mensual Periscopio, de la Fundación Perseu Abramo y de la Secretaría Nacional de Formación Política del PT.**